

HOTEL

Reposo del noble irlandés

Acaba de abrir sus puertas **Ballyfin**, una mansión recuperada como hotel de lujo. Allí, el huésped se siente como un terrateniente del siglo XIX.

POR VICKY VILCHES

LOS NORTEAMERICANOS que llevan con orgullo la sangre irlandesa de sus ancestros acostumbran a lucir en San Patricio un trébol de tela verde en el ojal o alguna prenda de ese color simbólico. Sin descuidar ese pequeño detalle, el empresario de Chicago Fred Krehbiel ha mostrado los sentimientos y proyectos que le inspira la tierra de su familia de un modo difícil de igualar: recuperando una de las principales mansiones de la isla y transformándola en un > hotel de ensueño.



hotel irlandia



Suntuosidad. Escalera interior del hotel, decorada con retratos originales de la familia Coote.



Decimonónico. La suite Westmeath recrea un dormitorio de la mansión de principios del siglo XIX.



TRANQUILIDAD.
The Saloon es
el centro de la
casa, con un
gran piano y
cujado de
cómodos sofás.

➤ Cuando visitó por primera vez Ballyfin en 2000, necesitó mucha imaginación para dejar a un lado la visión de una propiedad abandonada y sumida en el deterioro. Krehbiel, uno de los propietarios del gigante de la electrónica Molex, intuyó las magníficas posibilidades de las 250 hectáreas de campo, lagos y árboles centenarios, así como de la ruinoso mansión construida en 1826 por sir Charles Coote, primer baronet de Irlanda. La propiedad era el escenario perfecto para recrear ese particular y atractivo universo anglosajón que millones de personas admiran en películas y series como *Gosford Park* o *Downton Abbey*.

Ballyfin, situada a 100 km al suroeste de Dublín y en manos de la alta aristocracia irlandesa desde el siglo XVII, fue vendida por la irrisoria cifra de 10.000 libras a una orden religiosa tras la I Guerra Mundial, que había castigado severamente la economía de los Coote. Durante 70 años, el inmueble funcionó como internado católico. Al final del lento declive, tan sólo cuatro monjes se hacían cargo del mantenimiento de los vastos terrenos y dependencias.

OBRA DE PALACIO. En 2002, el empresario americano adquirió la propiedad por ocho millones de libras, la única cantidad que se ha hecho pública de este magno proyecto, y decidió que trabajaría sin importarle el presupuesto con la idea clara de devolver la mansión a sus mejores años. Los trabajos de restauración han durado ocho años, es decir, más tiempo del que se empleó en realizar la construcción original; y unas 200 personas han participado, desde arquitectos y artesanos hasta un equipo de historiadores que ha asesorado a paisajistas e interioristas.

Quizá por todo ello, la sensación que se tiene cuando se visita el hotel es la de una soberbia propiedad que se ha rescatado del olvido, más que de una suntuosa restauración. "La idea era crear un mundo idílico, un poco al margen del tiempo actual y proporcionar a los huéspedes la experiencia de estar en una gran casa de campo irlandesa más que en un hotel de lujo", explica Ailesh Carew, directora de Ballyfin. A juzgar por los comentarios del libro de visitas, parece que el objetivo se ha conseguido plenamente: "Ha sido como formar parte de una película"; "Nos hemos sentido trasladados a otra era, donde el tiempo se movía más despacio y podías relajarte de verdad y disfrutar de la Naturaleza"...



1



2



3

ENCLAVE ÚNICO. 1. El hotel se encuentra dentro de un recinto de 250 hectáreas en el que se encuentran lagos, árboles centenarios y praderas de cuidado césped en donde parece haberse detenido el tiempo. 2. La suite Sir Christopher Coote es el dormitorio más amplio de Ballyfin. Se encuentra sobre el pórtico sur del edificio y cuenta con un amplio salón independiente (en la foto) y vistas a buena parte de la propiedad. 3. El comedor principal, presidido por un gran óleo y una lámpara de araña, se ha decorado con espejos, cortinas pesadas sobre los tres ventanales y una gruesa alfombra.

Actividades

Quizá la mejor evasión en Ballyfin no sea otra que sentarse frente a un gran ventanal junto a una de las chimeneas y sumergirse en la lectura. Sin embargo, la idea de recorrer la hacienda y sentirse un terrateniente irlandés también resulta tentadora.

El hotel ofrece la posibilidad de practicar pesca en el lago, jugar al tenis, al croquet o montar en bicicleta. Por su parte, los amantes del golf podrán disfrutar del cercano club The Heritage, a 20 minutos y diseñado por Severiano Ballesteros. La piscina interior y el spa, con diferentes tratamientos a partir de 105 €, son opciones para los días de lluvia.



Todos los detalles de esta burbuja se han cuidado sin escatimar comodidades modernas. Desde los establos del siglo XVIII discurre un túnel que da al edificio principal, realizado para que el transporte de mercancías y servicios se realice bajo tierra. "En la puerta del hotel sólo queremos a nuestros huéspedes y sus maletas". Trece habitaciones para hasta 29 clientes conforman este micromundo atendido por 44 empleados y al que sólo pueden acceder los huéspedes. Espejos Chippendale, estucos, retratos originales de la familia Coote, mosaicos, chimeneas y columnas forman el escenario. Durante la reforma, Krehbiel se topó con una de esas anécdotas con las que sueña todo admirador de Indiana Jones. Tras la falsa biblioteca de uno de los salones se deslizaba una puerta que conducía, por un pasadizo oculto, a un invernadero con plantas extraordinarias. Hoy acoge el huerto ecológico que abastece al chef Fred Cordonnier, al mando de la restauración del hotel.

MÁS INFORMACIÓN:

DESDE 660 €/NOCHE.
TEL: +353 (0) 5787 55866.
WWW.BALLYFIN.COM

Muchas más fotos y el vídeo de este reportaje desde hoy en www.fueradeserie.com